

EDITORIALES

La carrera de las promesas

La aparición de las fuerzas emergentes hace imposible que las grandes formaciones logren mayoría absoluta

En la medianoche del viernes, en vísperas del puente de la Constitución, arrancará la campaña electoral previa a las generales del 20 de diciembre. Es la primera vez desde 1982 que las dos grandes formaciones que se han alternado al frente del Gobierno han de competir con otros dos partidos emergentes que, según todas las encuestas, harán imposible cualquier mayoría absoluta. Es claro que estas fuerzas de reciente aparición han irrumpido en escena por las debilidades y carencias de las fuerzas tradicionales: la mala gestión de la gran crisis económica y la corrupción rampante que ha estallado en la legislatura que concluye han sido las causantes de la actual conmoción del sistema representativo. En estas circunstancias novedosas, y cuando la competición se plantea entre cuatro actores principales, además de otras minorías significativas, parece evidente que la campaña electoral – que básicamente ha de ser la comunicación de los programas – tendrá mucha mayor influencia que otras veces en la formación de la voluntad general. Este nuevo panorama, surgido al socaire de la crisis y de la demanda social de nuevas soluciones, ha hecho que se esté hablando de las elecciones del cambio. Sin embargo, hay ya indicios de que las formaciones nuevas – Ciudadanos y Podemos – se han institucionalizado, lo que significa que, junto a sus aportaciones renovadoras, ceden ya al pragmatismo a que conduce inexorablemente el ingreso en el sistema. Conviene, pues, efectuar una llamada de atención para evitar que se reiteren las prácticas vicciadas que en el pasado han contribuido al descrédito del modelo parlamentario; en concreto, es exigible que las formaciones en liza muestren y desgranen sus programas y los contrasten con los de sus competidores, con el ánimo de cumplir puntualmente lo prometido. Con que esta condición se respetara, se habría dado un gran paso en el camino de la regeneración del sistema, que se ha convertido en una reclamación muy extendida. Se trata en definitiva de hacer de la política una mediación cabal entre los representantes y los representados basada en la honradez, en la búsqueda auténtica del interés de Estado y en la confianza que solo la verdad y la transparencia pueden proporcionar.

La crisis de las petroleras

La actual crisis del petróleo no tiene precedentes, ya que combina un incremento continuo de la oferta con una caída permanente de la demanda. Y con la particularidad de que esta situación no parece ser coyuntural sino que responde a tendencias en vías de consolidación. En efecto, aunque el descenso del consumo está relacionado ocasionalmente con la crisis de los países emergentes, la descarbonización que viene obligada por la lucha contra el cambio climático reducirá la demanda de combustibles fósiles. Además, las nuevas técnicas extractivas – el ‘fracking’ – y la mejora de los métodos seguirán incrementando la oferta. Así las cosas, estas empresas que han visto cómo el precio del barril bajaba en 18 meses de más de 100 dólares a menos de 45, están tratando de paliar el temporal y de resolver su endeudamiento. Lógicamente, reducen su inversión en la búsqueda de nuevas fuentes de crudo, recortan drásticamente sus gastos y tratan de mejorar su posición en el negocio del refino; por esta vía, Repsol, en concreto, ha replanteado su posición, aunque sus beneficios han caído a la mitad. El sector está reaccionando, pero quizá no todos los actores salgan indemnes de la aventura.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director Juan Carlos Martínez

Director adjunto
Francisco BeltránSubdirectores:
Pedro Ontoso, Alberto Ayala,
Manuel Arroyo (elcorreos.com)Adjuntos a la Dirección
César Coca, Óscar Villasanté
(CULTURAS Y SOCIEDAD),
Pedro Briongos (OPINIÓN)Redes sociales
Mikel Iturralde

Jefes de Área

Javier Trigueros
(CIUDADANOS),
Óscar Alonso (ACTUALIDAD),
José Vicente Merino
(ECONOMÍA)Ángel Pereda (DEPORTES),
Alberto Tellitu (VIVIR)

Secciones

Sergio García y José Luis
Ondovilla (CIUDADANOS),
Miguel Pérez (POLÍTICA), Javier
Reino (OPINIÓN), Encarni Bao
(MUNDO), Manu Álvarez
(CORRESPONSAL ECONÓMICO),Iván Drio (DEPORTES), Pascual
Perea (CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Ángel Marugán
(CONTINUIDAD),
Lourdes Aedo (GPS)Departamento de Arte
Diego Zúñiga(REDACTOR JEFE DE ARTE)
Juan Ignacio Fernández(REDACTOR JEFE
DE FOTOGRAFÍA),
María del Carmen Navarro(JEFE DE DISEÑO)
Documentación Mauricio
Martín y Jesús Oleaga

¿Hacia la italianización de la política española?

FRANCISCO J. LLERA RAMO

CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UPV/EHU. DIRECTOR DEL EUSKOBARÓMETRO

Vamos a pasar de una gobernabilidad monocolor previsible, estable y con alto rendimiento, a otra más compleja, no tan previsible y de resultados inciertos

¿Qué va a pasar con la política española después del 20-D? Es una pregunta que ocupa y preocupa a mucha gente. De momento, ya tenemos las señales aportadas por las elecciones europeas de 2014 y las autonómicas y locales de este mismo año, que, aunque de arenas de competición distintas y con patrones de comportamiento propios y específicos, son predictores útiles. Desde 1983 y con la alternancia entre el PSOE y el PP, las elecciones locales siempre han anticipado el triunfo en las siguientes elecciones generales, ampliándolo, normalmente. Solo ha habido una excepción: el triunfo del PP en las locales de 2007 por menos de un punto no impidió que el PSOE ganara las siguientes generales de 2008. Además, los dos partidos turnantes, por razones obvias, siempre han reforzado sus resultados en las elecciones generales en un contexto, relativamente estable, de fuerte polarización bipartidista, sobre todo desde 1993. Hay otro patrón de comportamiento electoral de los españoles que nos dice que todas las partidas de gobierno han tenido, al menos, la posibilidad de revalidar su mayoría en dos legislaturas sucesivas (las 2 de a UCD de Suárez, las 4 del PSOE de González, las 2 del PP de Aznar y las 2 de Zapatero al frente del PSOE).

Sin embargo, las cosas han cambiado en el nuevo ciclo político iniciado en las Europeas de 2014, con un hundimiento relativo del bipartidismo que conocíamos, la pérdida de relevancia de IU y, más aún, de UPyD; un incremento de la fragmentación (sobre todo, en la izquierda, pero, también, en el centro-derecha); un cambio en la estructura de la competición hacia un multipartidismo con un partido bisagra ocupando el centro (C's) y dos partidos disputándose la hegemonía en la izquierda (PSOE y Podemos), además de la derecha ocupada por el PP, y una volatilidad electoral sin precedentes, que supone que en estos tres últimos años, al menos, un 30% de los votantes (más de 7 millones) ya han cambiado de opción de voto. Todo apunta a que vivimos desde hace unos años en una crisis sistémica, que puede producir un cambio significativo en los patrones de comportamiento político y electoral, que, hasta fechas recientes, habían podido ayudarnos a predecir el comportamiento probable de los españoles. Por eso, nos enfrentamos a un resultado más incierto que nunca sobre el ganador, la ventaja relativa de éste y la composición de la mayoría resultante y su estabilidad, más allá de las consecuencias políticas de todo ello.

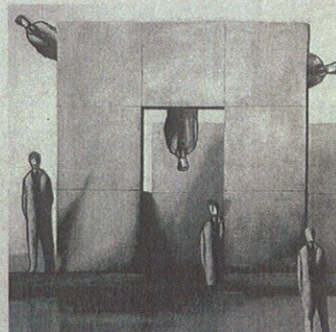
Estamos ante unas nuevas elecciones ‘críticas’ y las tendencias de fondo marcadas por los procesos electorales previos van a mantenerse y proyectarse sobre aquellas. Así, y con las salvedades ya indicadas, una proyección de los resultados locales, regionales y forales por circunscripciones nos ofrece un arco parlamentario muy fragmentado, con

el PP como ganador con, al menos, 123 escaños, seguido del PSOE con 110 escaños, Podemos y sus fórmulas con 42, C's con 17, IU con 4, más la representación de los partidos territoriales. Si completamos este cuadro con el promedio de las encuestas más recientes y solventes y tenemos en cuenta el impacto de las elecciones catalanas, constatamos algunas correcciones significativas, que dan cuenta de la volatilidad y la falta de decantación subyacentes, así: el PP sigue siendo el ganador con una media de 125 escaños (alrededor del 29% del voto válido) y una distancia de, al menos, 5 puntos sobre el segundo; el PSOE mantiene la segunda posición con unos 95 escaños (en torno a un 24%); C's salta a la tercera posición con 55 escaños (un 18%), catapultado por su proyección nacional tras las elecciones catalanas; Podemos con 35 escaños pierde fuerza a expensas de las fórmulas que adopte; IU puede aspirar a 4 escaños; los 8 ó 10 partidos nacionalistas pueden sumar los restantes escaños (entre 30 y 40); y UPyD perderá su presencia parlamentaria. De otra manera: los dos partidos que se han alternado en el Gobierno (PP y PSOE) seguirían teniendo alrededor de los dos tercios de la representación parlamentaria; podemos tener hasta 15 partidos con representación parlamentaria y un mínimo de 7 grupos parlamentarios; el PP tiene más fácil el objetivo de ganar que el PSOE; el ganador no tiene asegurada la formación de Gobierno; la llave de la gobernabilidad

la va a tener, sobre todo, C's; la única mayoría probable a dos, descartada la de la gran coalición (PP-PSOE), es la que sumarían PP y C's; todos los partidos, grandes o pequeños, pueden contar para la formación de mayorías; cualquier otra mayoría estable tiene que conseguir el acuerdo improbable de, al menos, Podemos y C's; los nacionalistas pueden seguir teniendo la llave de la gobernabilidad, aunque ya no sea en solitario. Que este escenario probable se consolide o

corrija va a depender de muchos factores de última hora.

Aunque hasta la fecha, y por lo general, los españoles no hemos tenido en la agenda de nuestra decisión electoral la preocupación por la gobernabilidad, a partir de este momento tendremos que hacerlo. Vamos a pasar de una gobernabilidad monocolor previsible, estable y con alto rendimiento, a otra más compleja, no tan previsible y de resultados inciertos. Esto significa que la vida política española pueda parecerse más a la italiana anterior a Renzi que a la británica, como hasta ahora, obligándonos a nuevas maneras de gobernar y hacer oposición. Esta complejidad e incertidumbre en los resultados, a los que se une el desafío secesionista catalán, plantean un ‘framing’ novedoso para la opinión pública española, pudiendo resultar decisivas en la definición final de las opciones de la ciudadanía.



:: JOSE IBARROLA